

Encuentro Internacional
"Las bibliotecas religiosas como reservorios de la cultura de los pueblos"
Del 9 al 11 de noviembre de 2022

Religión y bibliografía: Las entradas biobibliográficas de corte institucional en la Bibliotheca mexicana de Juan José de Eguiara y Eguren y la Biblioteca hispano americana septentrional de José Mariano Beristáin de Souza. Laurette Godinas. Instituto de Investigaciones Bibliográficas UNAM.

Laurette Godinas
Instituto de Investigaciones Bibliográficas-Biblioteca Nacional
UNAM

Este muy fructífero encuentro de bibliotecas religiosas ha puesto el énfasis sobre los puntos comunes y divergencias en la configuración de las bibliotecas de distintas instituciones y grupos religiosos, aportando información de gran interés acerca de la construcción del saber temáticamente vinculado con la religión y sus vínculos intrínsecos con la cultura escrita. Por supuesto, sería muy interesante discurrir sobre las características religiosas de una parte importantísima de nuestro Fondo Reservado de la Biblioteca Nacional de México, repositorio patrimonial que, como la mayoría de las bibliotecas coloniales, refleja las características de las distintas colectividades que lo conformaron. Para la Biblioteca Nacional de México, la fuente principal de la colección reservada se halla en los grupos religiosos que tenían a su cargo la evangelización y la educación, como las distintas órdenes regulares (franciscanos, dominicos, agustinos, jesuitas, mercedarios, carmelitas, etc.) y las instituciones educativas que en su seno se fundaron, además de las escuelas fundadas gracias al apoyo de los cabildos y con la participación del clero seglar, como la Real y Pontificia Universidad, sin ir más lejos. Son, pues, base de nuestro Fondo Reservado de la Biblioteca Nacional las bibliotecas conventuales y colegiales de la Ciudad de México, cuyos fondos respondían a las necesidades de sus usuarios: para las bibliotecas conventuales, principal aunque no exclusivamente las necesidades de la predicación y la administración de sacramentos, para aquellas de los colegios, fueron principalmente libros de filosofía, derecho, teología y, dentro de los límites de lo que se enseñaba en el *trivium*, de literatura, en latín, por supuesto, pero también en español, con, en menor medida, obras en

francés e italiano. A esto hay que sumar, por supuesto, algunas bibliotecas personales que nos llegaron como las de Carlos de Sigüenza y Góngora.

Pero mi interés aquí es más bien hablarles de otro gran esfuerzo por organizar la producción bibliográfica colonial que se inscribe en un gran proyecto sobre historia de la Bibliografía mexicana. En los inicios de la Bibliografía mexicana situamos nuestras dos primeras grandes “bibliotecas de papel” que se dieron a la tarea, con una clara relación genética y setenta años de diferencia, ordenar para hacer lucir la producción bibliográfica de la Nueva España.

Pero antes de hablar con más detenimiento de estas bibliotecas sin muros que construyen tanto Juan José de Eguiara y Eguren con su *Bibliotheca mexicana* como José Mariano Beristáin de Souza en su *Biblioteca hispano americana septentrional*, no quisiera dejar de mencionar el valor seminal del esfuerzo llevado a cabo por el bibliotecario del Convento Grande de San Francisco, Francisco Antonio de la Rosa Figueroa, quien elaboró el primer catálogo razonado y ordenado de los fondos bibliográficos de su biblioteca, con el nombre de *Diccionario bibliographico alphabetico, e indice sylabo repertorial de quantos libros sencillos existen en esta Librería*, un manuscrito que se conserva actualmente en nuestra Biblioteca Nacional bajo la signatura Ms. 10266. Ordenados por género o temática, de los libros de la biblioteca enlista los ejemplares consignando autor o títulos por letra inicial de apellido (en vez de nombre de pila, que era lo común en sus tiempos), el formato (que define la estantería), las marcas, el número y la página que ocupa en el inventario. Al terminar el *Diccionario* el lector encuentra un *Apéndice bibliográfico* en el cual, al decir de su autor en su descripción inicial, “en que se describen todos los catálogos, materias, títulos, argumentos e ideas de las obras, cuestiones quodlibetales, opúsculos e inscripciones íntegras bibliográficas de los autores y títulos que en el diccionario quedan anotadas y reclamados con un * al margen, de que resulta en el apéndice una curiosísima bibliografía con selectísimas y muy agradables noticias, a que se añade un índice particularmente en orden alfabético todos los apellidos de los autores que han ilustrado con sus sermones y singulares obras nuestras regiones americanas” (fol. 1 r). Este esfuerzo por reflexionar sobre el quehacer bibliográfico le permitió a Francisco de la Rosa Figueroa afirmar que ofrece “no sólo una singular *Bibliotheca* específica para esta librería [del Convento grande de San Francisco], sino una lengua bibliográfica en ella, en que he empeñado todo mi esmero por sacarla en el orden y distinción que por sus inscripciones está

patente y por las preliminares advertencias a sus tratados”. Se trata, finalmente, de un primer esfuerzo de dar a conocer de forma sistémica la riqueza de una colección de libros entre los cuales toma un valor peculiar la que llama *Laurea evangélica americana*, es decir, la rica producción homilética franciscana en América y Filipinas¹.

Sin embargo, a un contemporáneo de Francisco Antonio de la Rosa le corresponde ser quien sentó las bases de una reflexión bibliográfica cabal sobre la producción, en particular religiosa, de bienes simbólicos pertenecientes al ámbito de la cultura escrita en el amplio territorio que cubría desde el Sur de la Columbia Británica hasta Venezuela, incluyendo las Filipinas: Juan José de Eguiara y Eguren, quien en su *Bibliotheca mexicana* plantea desde programáticamente desde el título el campo de interés de su repertorio: registrar exhaustivamente la rica colección bibliográfica (o *Bibliotheca* en la segunda acepción que le otorga, como testimonio de un uso ya ampliamente desarrollado, en 1726 el primer tomo del *Diccionario de Autoridades*), teniendo por supuesto como modelo la *Bibliotheca* de Nicolás Antonio. Como se ha mostrado profusamente en los últimos treinta años, el esfuerzo sostenido del criollo de origen vascongado por realizar una radiografía de la producción intelectual de su momento representó a todas luces un hito en la historia de la bibliografía mexicana, dando pie, sin que se pueda ver aún en ello un afán separatista o de negación de la dominación española, a una afirmación de la riqueza intelectual de las Indias Occidentales, en particular en su parte septentrional a la que, desde 1746, Eguiara se refiere con el gentilicio *mexicana*, como lo evidencian sus *Selectae dissertationes mexicanae*, el primero y único volumen publicado de su importante labor teológica cuyo magisterio ejerció durante más de treinta años en la Real y Pontificia Universidad (único, a pesar del anuncio de los siguientes dos desde la portada del mismo). No era, por supuesto, la primera vez que se usaba *mexicano* para referirse al territorio en cuestión, que desde Théodore de Bry y su *America sive novus orbis* está presente en el sintagma “América mexicana”². Pero sí la primera que se empleaba junto al término

¹ Véase al respecto Roberto Endean Gamboa, “Roberto Endean, “Claves para alcanzar la gracia: instrumentos de organización utilizados en la biblioteca del Convento grande de San Francisco en el siglo XVIII”, *Biblioteca Universitaria*, vol. 13, nº 1 (2010), pp. 3-15; Heréndira Téllez Nieto, “Ilustración novohispana y nacionalismo criollo en Fray Francisco Antonio de la Rosa Figueroa”, *Dieciocho*, vol. 41, nº 2 (2018), pp. 301-326 y Francisco Morales, OFM, “Impresos y manuscritos en lenguas indígenas en la Antigua Biblioteca de San Francisco de México”, *Estudios de cultura náhuatl*, nº 26 (1996), pp. 367-397.

² Véase al respecto Alain Musset y Carmen Val Julián, “De la Nueva España a México: nacimiento de una geopolítica”, *Relaciones*, vol. 19, nº 75 (verano 1998), pp. 112-141, en particular pp. 127-128.

“Bibliotheca” para constituir el esfuerzo pionero de reconstrucción de los esfuerzos hechos por los nativos del solio novohispano, así como los que en él permanecieron suficiente tiempo para dar origen a una obra en cualquier lengua, por difundir el cultivo de las letras. Mucho se ha escrito sobre la famosa *querella americana* provocada por la incendiaria epístola 16 del libro 7 de los *Epistolarum libri duodecim* de Manuel Martí, deán de Alicante, revisada con lujo de detalles por Claudia Comes Peña en su tesis doctoral de 2015 titulada *Las respuestas americanas a Manuel Martí: textos y contextos de una polémica*. Por supuesto, el título de *Selectae dissertationes mexicanae*, en cuyo prólogo Eguiara no deja de citar a Bernardo de Balbuena quien, en su *Grandeza mexicana*, afirmó de México que “Aquí hallará más hombres eminentes/ en toda ciencia y en todas facultades” (esto, por supuesto, con el fin de mostrar en qué medida la universidad, que construyen de forma conjunta los letrados mexicanos, es en gran parte responsable de la grandeza de las instituciones educativas virreinales)³ no esconde la voluntad de geolocalizar estudios teológicos sobre temas de alcance universal que se ubican en la fase inicial de la construcción colectiva de la repuesta a la invectiva de Martí, cuya virulencia está conforme a la fuerza del impacto inicial. Quién, en efecto, que haya dedicado años al estudio y haya pasado largas horas consultando libros de las ricas colecciones disponibles en colegios, conventos y bibliotecas personales podría aceptar sin pestañear la pregunta siguiente, hecha por Martí a un joven interesado en proseguir sus estudios y dudoso de si ir a Roma o viajar a las Indias Occidentales:

¿Adónde volverás tus ojos entre los indios, en medio de tan inmensa soledad y desconocimiento de las letras? [...] ¿Qué libros consultarás? ¿Qué librerías tendrás posibilidad de frecuentar? Buscar allá cosas tales, tanto valdría como querer trasquilar a un asno u ordeñar a un macho cabrío.

Por supuesto, Eguiara, en respuesta a esta terrible sentencia de Martí que cita en el los primeros dos de los veinte *Anteloquia* con los que defiende su trabajo bibliográfico, no deja de comunicarnos la terrible desazón provocada por estas palabras del deán de Alicante:

³ Véase José Francisco Robles, “Cómo hacer una biblioteca sin muros: polémicas, comunidades y representaciones en torno a la *Bibliotheca mexicana* (1755) de Juan José de Eguiara y Eguren”, (*an)ecdótica*, vol. 2, nº 1 (2018), pp. 17-42.

¡Qué repelente orgullo, qué corazón tan áspero el de un hombre que no tuvo reparo en vilipendiar a toda una nación, de la que ningún daño había recibido, exponiéndose al mismo tiempo a que los sabios de todos los países, conocedores de los americanos, le acometan pluma en ristre y pongan a su Epístola, puro tejido de errores y de infamias, la nota de ligereza e ignorancia ¿No se le podría responder sin injuria a hombre tal, que es como jumento entre abejas, según el refrán, quien ha osado comparar a las personas ilustradas que en México se sirven de libros y bibliotecas con asnos trasquilados?

La *Bibliotheca mexicana* se impone, pues, como un monumento destinado a reivindicar con evidencias innegables la infamia cometida desde la Península por Manuel Martí, como bien lo leyeron estudios de gran valía publicados en los últimos veinte años⁴. Como lo dice la portada, se trata del *Tomus primus* que contienen las letras A, B y C, primeras entradas de una “biblioteca sin muros” construida a partir del esfuerzo colectivo que Eguiara desglosa en el *Anteloquium* XX de su *Bibliotheca*: después de disculparse, cual *captatio benevolentiae*, por los faltantes que todo lector informado podría encontrar en su repertorio bibliográfico, debido a lo ingente de la tarea, la falta de colaboradores y la poca salud con la que gozaba para un trabajo de tal envergadura, Eguiara termina su apología del trabajo hecho solicitando el apoyo de los lectores interesados en mejorar la obra para dar cuenta de las obras y autores que podrían completarlo.

Por supuesto, esta aparente falta de coherencia confesada por Eguiara fue retomada por José Mariano Beristáin de Souza, quien en su “Discurso apologético” no sólo reconoce su deuda con su antecesor, sino que señala también las diferencias más importantes con respecto al modelo: decidió escribir en castellano, para que llegara la obra a un público más amplio (una apuesta ganada, si tomamos en cuenta el hecho de que Eguiara fue consultado sólo por un “happy few” hasta la publicación de la traducción de Ernesto de la Torre Villar en los años 1980); organizó la información por apellidos, uso más difundido ya en los primeros años del siglo XIX y, por

⁴ Véase Anthony Higgins, *Constructing the criollo archive. Subjects of knowledge in the Bibliotheca Mexicana and the Rusticatio Mexicana*, West Lafayette, Purdue University Press, 2000; Luis Hachim, “De León Pinelo a Beristáin: Ensayo sobre la tradición de los repertorios literarios hispanoamericanos”, *Revista chilena de literatura*, nº 59 (noviembre 2001), pp. 139-150 y Cathereen Coltters, “Notas para una cartografía de la ciudad letrada: las historias literarias y las Bibliothecas de Eguiara y Eguren y Beristáin de Souza”, en Mónica Quijano (dir.) y Esther Martínez Luna (coord.), *Historia de las literaturas en México Siglo XIX. Dimensiones de la cultura literaria en México (1800-1850: modelos de sociabilidad, materialidades, géneros y tradiciones intelectuales*, México, UNAM, pp.101-120.

supuesto, corrigió lo que de Eguiara llamó su “estilo hinchado” y su “método difuso”, achacándole la decisión a su parecer poco afortunada de detenerse en las virtudes de autores menores que sólo dejaron pocas obras que, además, permanecieron inéditas. Sin embargo, reconoce también que le debe más de mil entradas, las cuales incluyen las que me interesan particularmente aquí puesto que dan cuenta de la profusa producción de instituciones religiosas en las que hemos llamado las “entradas institucionales” de la *Bibliotheca mexicana*.

Como lo explicitamos en el capítulo “La *Bibliotheca mexicana* de Juan José de Eguiara y Eguren o los primeros pasos de la bibliografía en México” que escribimos de forma conjunta Andrés Iñigo, Luis Bustos y quien tiene ahora la palabra y saldrá pronto en el libro *Historia de la bibliografía mexicana: la construcción de la cultura escrita y la identidad nacional (siglos XVI-XXI)*, tomando como punto de partida evidente el modelo establecido por Nicolás Antonio en su *Bibliotheca hispana*, Eguiara desgrana, de los que fueron seleccionados para su repertorio bibliográfico y que suelen ser varones (sólo excepcionalmente mujeres) eruditos de carne y hueso, una conjunto de información básica seriada: 1) el identificativo del autor (nombre y apellido) por orden de nombre de pila, eje taxonómico de la obra no sólo en el tomo publicado sino en los manuscritos inéditos, que completan el impreso hasta la J del nombre de pila, 2) la nación de origen, 3) algunos detalles sobre la vida del autor (aunque, salvo excepciones, no consigne fechas de nacimiento y muerte) que aporten a la comprensión de su obra, pudiéndose completar con alguna información, si se tiene, sobre el contexto de producción y/o publicación de sus escritos y 4) sus producciones escritas, primero las impresas si las hubiere, con especificación de la fecha de impresión del ejemplar consultado y de su tamaño, y luego las manuscritas.

No puedo dejar de mencionar aquí que el análisis estructural y de conjunto de la *Bibliotheca mexicana* de Eguiara nos hizo encontrar en este repertorio información de tal valía sobre la historia de la cultura escrita que nos llevó a formular el proyecto PAPIIT IN402919 que titulamos **Bibliografía de bibliografías: hacia la construcción de un modelo para la historia y la edición digital de obras maestras de la Bibliografía mexicana. La *Bibliotheca mexicana* de Eguiara y la *Biblioteca hispanoamericana septentrional* de Beristáin** que nos llevó a la formulación de un proyecto destinado a integrar en una sola herramienta todos los esfuerzos hechos por los sucesivos bibliógrafos para dar cuenta de la producción bibliográfica virreinal, desde sus orígenes

eguiarenses hasta las bibliografías cronológicas de García Icazbalceta, Andrade, León y Medina y los trabajos abocados a completar o matizarlos a lo largo de los siglos XX y XXI, puesto que la conjunción de una edición crítica de los textos, empezando por esta primera edición contemporánea del texto latino de la *Bibliotheca mexicana* y las entradas de la *Biblioteca hispano americana septentrional* correspondientes al modelo eguiarense, con un motor de búsqueda por categorías específicas permitirá justamente incluir estos datos metabibliográficos proporcionados por esta obra de apariencia sencilla que aporta datos sin duda imprescindibles para la historia de la imprenta, la historia de los géneros literarios y editoriales, etc.

Lo interesante es que Eguiara no sólo incluye en su repertorio entradas que corresponden a personas, sino también un conjunto significativo aunque numéricamente acotado, de entradas relativas a instituciones educativas, iglesias, ciudades o concilios. Por supuesto, la detección de estas entradas específicas sólo se da cuando se lleva a cabo una lectura sistemática de la *Bibliotheca*, que no cuenta con índices y por ende sólo permitirá un rastreo de conjunto de este tipo de información que suele pasar desapercibida a menos que se busque explícitamente.

Eguiara no deja duda desde el primer umbral de su obra, la portada, de que su obra tratará sobre las líneas tradicionales de lo que ha tendido a llamarse “biobibliografía”:

BIBLIOTHECA | MEXICANA | SIVE | ERUDITORUM HISTORIA VIRORUM, | qui in America Boreali nati, vel alibi geniti, in ipsam Domicilio aut Studijs asciti, quavis lingua scripto | aliquid tradiderunt: | Eorum praesertim qui pro Fide Catholica & Pietate amplianda fovendaque, egregie factis & quibusvis Scriptis florere editis | aut ineditis. | FERDINANDO VI | HISPANIARUM REGI CATHOLICO | NUNCUPATA. | AUTHORE | D. JOANNE JOSEPHO DE EGUIARA ET EGUREN [...] 1755.

BIBLIOTECA | MEXICANA | O | HISTORIA DE LOS VARONES ERUDITOS | Que en la América Boreal nacidos o que, en otra tierra procreados, por virtud de su mansión o estudios en ésta arraigados, en cualquiera lengua algo por escrito legaron, principalmente de aquellos que en dilatar y favorecer la fe católica y la piedad con sus hazañas y con cualquier género de escritos publicados o inéditos, egregiamente florecieron. A Fernando VI, Rey Católico de las Españas dedicada, por su autor Don Juan José de Eguiara y Eguren. [...] 1755.

Por supuesto, notables excepciones a estos límites establecidos desde el título no se hacen esperar. Baste mencionar, por ejemplo, la inclusión de Cristóbal Colón, que por evidentes razones no cumple con los criterios de inclusión, ni por nacimiento, ni por estudios, y aún más de nacimiento o estudio, y además, ni siquiera es tomado en cuenta por Nicolás Antonio para su *Bibliotheca hispana*.

Si, como bien lo apunta Héctor Guillermo Alfaro, “la bibliografía en sí y por sí misma ya era humanista: un sofisticado artefacto de información y conocimiento que expresa la naturaleza humana”, no cabe duda de que Eguiara abreva de una larga tradición que, para muchos, inicia en 1545 con la publicación de la *Bibliotheca Universalis* en Zurich; su autor, Conrad Gesner, que incluía obras “existentes y no, antiguas y más recientes hasta nuestros días, de autores cultos e incultos, publicadas y escondidas en bibliotecas”; le siguieron otras obras de gran relevancia como la *Libraria* (Venecia, 1550) de Anton Francesco Doni (1513-1574), escrita en italiano; el *Scriptorium illustrium maioris britanniae catalogus* (Basilea, 2 tomos, 1557, 1559) de John Bale (1495-1563); la *Bibliothèque française* (Paris, 1584) de La Croix du Maine (1552-1592); *La Bibliothèque d’Antoine du Verdier, seigneur de Vauprivas* (Lyon, 1585) y, por supuesto, el antecedente de obras americanas y primer bibliografía española, escrito por Antonio de León Pinelo, el *Epítome de la Biblioteca, Oriental y Occidental, Náutica i Geográfica*, (Madrid, 1629), posteriormente reeditado con las adiciones de Andrés González de Barcia (1737, 1738), y cuyo contemporáneo inmediato y no tomado en cuenta, porque había permanecido inédito, es la *Junta de libros* de Tomás Tamayo de Vargas; y, finalmente, las importantísimas obras de Nicolás Antonio que ya hemos mencionado: la *Bibliotheca hispana* (1672) y la *Bibliotheca hispana vetus* (póstuma, impresa en 1696), y ambas reeditadas al terminar el penúltimo cuarto del siglo XVIII. De todas estas bibliografías, cabe destacar que ninguna, con excepción de Tamayo de Vargas, incorpora entradas autorales que remitan a instituciones en vez de personas.

Si comparamos además estas obras con la *Bibliotheca mexicana* eguiarensis destaca por supuesto la elección del latín como lengua vehículo, cuando, salvo Nicolás Antonio, su antecedente directo, la mayoría de los repertorios había apostado (como lo hará Beristáin después de Eguiara) por las lenguas vernáculas correspondientes. Sin duda esto está vinculado con el hecho de que Eguiara tenía como objetivo dar a conocer la riqueza bibliográfica de la Nueva España más allá de las fronteras hispánicas y que, para alcanzar un público europeo amplio, era necesario echar mano de la legitimidad conferida por la lengua de cultura *ex professo*, el latín. En este afán, Eguiara fue incluso más allá que su modelo hispano, pues a diferencia de Nicolás Antonio quien respetó los títulos en lenguas vernáculas, Eguiara tradujo incluso al latín los títulos de los libros, lo cual a veces vuelve muy compleja la identificación de las obras enlistadas. Por lo que respecta al

sistema de ordenación, con la excepción del Epítome de León Pinelo, donde el eje clasificatorio es de índole temática, en todos los demás se da por nombres de pila, siguiendo la usanza medieval, y la biografía del escritor es referencia fundamental de su escritura. Al respecto cabe destacar que Eguiara es entre todos estos bibliógrafos el que más información ofrece de los autores y de las obras: en efecto, además de proporcionar tan nutridas biografías como le fue posible investigar, de las obras da no sólo los datos de autor y título, sino a menudo también de dedicatoria, además de la información sobre la ciudad, el impresor, el año, el tamaño y el número de folios; refiere además en qué otros repertorios se halla mencionada la obra o el autor, y asimismo, en numerosos casos, al repositorio en el que se encuentra y si la vio o si le fue referida de oídas o vía correspondencia⁵.

Se puede pensar legítimamente que es este afán humanístico y totalizante el que hace que Eguiara haya pensado incluir las obras o instituciones que se vinculan con la cultura escrita y sus manifestaciones. En este sentido, la *Bibliotheca mexicana* de Eguiara es mucho más que un repertorio bibliográfico, como lo es el *Epítome* de Pinelo, dado que tomó como postura inicial la inclusión sin excepción de toda la información que tuvo a su alcance. Por ello una mirada de conjunto evidencia que, por un lado, algunas entradas sean más nutridas de lo esperado, y, por el otro, se dé entrada con amplias biografías a autores cuya producción escrita fue relativamente nimia. Esta decisión refleja, por supuesto, que el objetivo de Eguiara, sin que en esto difiera mucho de sus antecesores como La Croix Du Maine, que intentó a la vez mostrar la superioridad literaria de Francia y mantener la amistad de hombres doctos que aún estaban vivos. Como lo deja traslucir en el sus *Anteloquia*, donde justifica muchas de sus decisiones de trabajo, y en particular en el *Anteloquium XX* titulado “en que se da razón del título Biblioteca Mexicana y se lo defiende de posibles objeciones”. Pero ya en el prólogo IX Eguiara menciona los concilios, de los que dice que fueron muy ensalzados por el cardenal Aguirre, el cual tilda de “sapiéntísimo” el Concilio Mexicano. Más adelante, tal vez obcecado por su apasionada apología de la cultura letrada novohispana, defiende la imprenta novohispana, omitiendo explícitamente que él tuvo que

⁵ Véase al respecto “Juan José de Eguiaray Eguren, lector. Opiniones y valoraciones sobre materiales de consulta directa en la *Bibliotheca mexicana*”, en Manuel Suárez Rivera (coord.), *De eruditione americana. Prácticas de lectura y escritura en los ámbitos académicos novohispanos*, México, UNAM, pp.193-218. Disponible en: https://www.iib.unam.mx/files/iib/libros-electronicos/DeEruditione_PDF.pdf (fecha de consulta:15/03/2020).

hacerse de una imprenta traída desde España, para poder imprimir el segundo y tercer tomo de sus *Disertaciones* y el único volumen que vio la luz de su *Bibliotheca*.

Pero muchas de las entradas “institucionales” no fueron anunciadas de forma alguna en los prólogos. Podemos mencionar entre ellas la Ciudad de Puebla de los Ángeles, las congregaciones, las iglesias catedrales o Provincias franciscanas, que no representan personas, sino entidades culturales de variada índole. Al respecto, cabe destacar que la más notoria es sin duda la *Academia Mexicanensis*, es decir, la Universidad de México, pues es la primera entrada de la *Bibliotheca*; también se destaca la presencia, en segundo lugar, la presencia de la Academia de San Felipe Neri, de la que Eguiara fue fundador y, durante toda su vida, pilar espiritual. En total, encontramos 23 entradas distintas con 19 obras publicadas, siendo los Concilios los más numerosos, aunque con menor número de publicaciones.

Por supuesto, cabe preguntarnos por qué razón Eguiara incluiría en una obra de índole biobibliográfica esas otras entradas cuyo carácter es evidentemente no personal. A lo largo de los *Anteloquia*, había dejado claro que las instituciones culturales son parte fundamental del desarrollo de la vida cultural de la Nueva España. El título deja claro que los enlistados deben ser eruditos y, por supuesto, como tal haber pasado por las instituciones responsables de la difusión del saber. Estas instituciones, para poder ser incluidas, figuran como autores (como por ejemplo Provincia de padres franciscanos del santo evangelio de México; es evidente que ese es el criterio más general para Eguiara); o como sitios en los cuales se formaron los escritores, porque fueron centros educativos, y contribuyeron de alguna forma a acaudalar la corriente de los escritos mexicanos. Y, por supuesto, aunque no cabe duda de que los textos impresos son lo más palpable y duradero que permite estudiar una cultura, para Eguiara las obras manuscritas representan testimonios de gran valía de la cultura escrita y se tiene que respetar su valor intrínseco innegable.

Para tomar sólo dos ejemplos, de la Universidad de México (“Academia mexicanensis”), que cubre 7 páginas de la edición de 1755 dice Eguiara que a nombre del Consejo de Doctores ha sido dado a la luz la estampa: *Testimonio otorgado por la Real Universidad y su pleno Consejo, por mandato del Excelentísimo Virrey en la Nueva España, sobre los inconvenientes que hay en el público bienestar por los que inmoderadamente expenden el vino indígena llamado pulque* (1692); *De la Regia y Pontificia Universidad, solución 14, presentada a las cuestiones que los RR PP*

Betlemitas propusieron para su aclaración (1708); y la *Epístola Gratulatoria al Excmo. Sr. y doctor ilustrísimo D. Diego Ladrón de Guevara, obispo de Quito* (1712); del Colegio (o Academia) de San Felipe Neri de México, Eguiara afirma que dio a la imprenta muchos libros de los que hablará a lo largo de la *Bibliotheca mexicana*; sin embargo, sólo menciona una publicación a nombre de la institución: *Elogia selecta e varijs quae Mexicearum Scholarum more ab alumnis Academiae Sancti Philippi Nerij elaborata sunt, praefixaque thesibus defensatis. Olim sparsim edita, collecta modo a Dre. D. Emmanuele Garcia de Arellano* (Mexici: Ex Typographia editioni Bibliothecae Mexicanae destinata, 1754), impreso por la oficina que lleva el mismo nombre que la obra de Eguiara: imprenta de la Biblioteca Mexicana y que incluye los *elogia* redactados en el ámbito académico por los miembros de su Academia, compilados por Manuel García de Arellano. El resto de la abarrotada columna contiene las menciones de este colegio en otras obras, un apartado siempre fecundo en la *Bibliotheca*.

Caso semejante es el de los concilios, de los que menciona 14. Todos ellos merecen, según Eguiara, formar parte de la *Bibliotheca* dada su importancia como espacios para la toma de decisión dentro de los ámbitos religiosos, espacios en los que se ejecutaba la aprobación de reformas y el cuidado por su ejecución, pero particularmente por dejar testimonio de su existencia y resoluciones mediante escritos; sin embargo, aunque no en todos los casos las decisiones finales llegaron a la imprenta, a Eguiara parece bastarle con que hayan tenido lugar y quepa la posibilidad de que se hayan registrado de forma manuscrita. Sirva de ejemplo el Concilio de Puerto Rico III, del que dice: “Si finalmente se imprimió, no lo sabemos, pues en ninguna parte pudimos encontrar el libro.” De cualquier manera, sí refiere que la obra ya contaba con permiso de impresión y que al menos otro escritor la nombra, en este caso Egidio González Dávila en el *Teatro* de aquella iglesia.

Conforme al planteamiento inicial que puso en marcha su proyecto, de aspiración colectiva aunque realización, finalmente, muy individual, Eguiara y Eguren se dio a la tarea llevar a cabo una radiografía de la producción novohispana –mexicana– desde la época prehispánica hasta su tiempo, pero la producción inscrita bajo el lema explícito de su poética de inclusión: producida por varones (excepcionalmente mujeres), piadosos y que hayan fomentado el cultivo de la fe, no es de extrañar la inclusión de instituciones religiosas entre su nómina. Curiosamente, Beristáin, tan

proclive a enmendar a Eguiara, no eliminó estas entradas, si acaso les restó algo de importancia cuantitativa (como se ve muy bien en el caso de la Academia de San Felipe Neri). Sin duda esto se debe a la importancia de estas “instituciones” *lato sensu* en la construcción de los saberes y, por ende, el llenado de los estantes de las bibliotecas físicas, aquí construidas en papel.

Bibliografía

Alfaro López, Héctor Guillermo. “Bibliografía: la raigambre humanista de la bibliotecología”. En *Oportunidades y retos en la formación, investigación y aplicación del conocimiento bibliotecológico*, coordinado por Jaime Ríos Ortega y César Ramírez Velásquez, 129-142. México: UNAM-IIBI, 2012.

Beristáin de Souza, José Mariano, *Biblioteca hispano-americana septentrional, o Catálogo y noticia de los literatos que o nacidos o educados o florecientes en la América Septentrional española han dado a luz algún escrito, o lo han dexado preparado para la prensa*, 3 vols. México: [Alejandro Valdés] calle de Santo Domingo y esquina de Tacuba, 1816-1821.

Castro Morales, Efraín. *Las primeras bibliografías regionales hispanoamericanas*. Puebla: Ediciones Altiplano, 1961.

Collet-Sedola, Sabina. “Ocios conventuales y defensa de la cultura americana: el *Diálogo de abril* del padre Vicente López (1755)”. En *Actas del XIII Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas*, vol. 3 editado por Florencio Sevilla y Carlos Alvar, 57-66. Madrid: 1998.

Coltters Illescas, Cathereen. “Notas para una cartografía de la ciudad letrada: las historias literarias y las Bibliothecas de Eguiara y Eguren y Beristáin de Souza”, En *Historia de las literaturas en México Siglo XIX. Dimensiones de la cultura literaria en México (1800-1850: modelos de sociabilidad,*

materialidades, géneros y tradiciones intelectuales, dirigido por Mónica Quijano y coordinado por Esther Martínez Luna, 101-120. México: UNAM, 2019.

_____. “Hacia una caracterización del discurso crítico-bibliográfico del siglo XVIII americano”. *Literatura Mexicana* 22, n. 1, (2016): 9-36.

De Lira, Daniel. “Últimas noticias sobre una historia antigua: la biblioteca de Genaro García”. *Boletín del Instituto de Investigaciones Bibliográficas* 9, (2004): 193-215.

Eguiara y Eguren, Juan José. *Biblioteca Mexicana*, 5 vols., ediado por Ernesto de la Torre Villar. México: UNAM-Coordinación de Humanidades, 1986-2010.

_____. *Loa de la universidad: el “Prólogo” a las Selectae Dissertationes Mexicanae*, estudio introductorio, traducción y notas por Roberto Heredia. México: UNAM-IIFIL, 1991.

_____. *Prólogos a la Biblioteca Mexicana*, nota preliminar de Federico Gómez de Orozco, versión española anotada, con un estudio biográfico y la bibliografía del autor por Agustín Millares Carlo. México: Fondo de Cultura Económica, 1984.

García Icazbalceta, Joaquín. “Las bibliotecas de Eguiara y de Beristáin”, discurso leído en la Academia Mexicana, correspondiente de la Real Española, el 1º de octubre de 1878 (publicado originalmente en Memorias de la Academia Mexicana, correspondiente de la Real Española, I 1878). En *Obras*, vol. 2, 119-146. México: Imprenta de Victoriano Agüeros, 1896.

Godinas, Laurette. “Juan José de Eguiara y Eguren, lector. Opiniones y valoraciones sobre materiales de consulta directa en la *Bibliotheca mexicana*”. En *De eruditione americana. Prácticas de lectura y escritura en los ámbitos académicos novohispanos*, coordinado por Manuel Suárez Rivera. México: UNAM, 2019, 193-2018.

_____. “La realidad y el deseo: la accidentada historia editorial de la *Bibliotheca mexicana* de Eguiara y Eguren y de la *Biblioteca hispano americana septentrional* de Beristáin”. *Ogigia. Revista electrónica de estudios hispánicos*, n. 28 (2020): 165-222.

Genette, Gérard. *Umbrales*. México: Siglo XXI Editores, 2001.

Hachim, Luis. “De León Pinelo a Beristáin: Ensayo sobre la tradición de los repertorios literarios hispanoamericanos”. *Revista chilena de literatura*, n. 59, (noviembre 2001): 139-150.

Heredia Correa, Roberto. “Eguiara y Eguren, las voces concordantes”. *Literatura Mexicana* 8, n. 2, (1997): 511-549.

_____. “Reseña de Eguiara y Eguren, Juan José de. *Bibliotheca Mexicana*. Prólogo y versión española de Benjamín Fernández Valenzuela. Estudio preliminar, notas, apéndices, índices y coordinación general de Ernesto de la Torre Villar con la colaboración de Ramiro Navarro de Anda. México: Universidad Nacional Autónoma de México, 1986-1989, 5 vols. 2”. *Boletín del Instituto de Investigaciones Bibliográficas*, n. 7 (1995): 311- 318.

Higgins, Anthony. *Constructing the criollo archive. Subjects of knowledge in the Bibliotheca Mexicana and the Rusticatio Mexicana*. West Lafayette: Purdue University Press, 2000.

León Pinelo, Antonio de. *El epitome de Pinelo, primera bibliografía del nuevo mundo estudio preliminar de Agustín Millares Carlo*. Washington: Unión Panamericana, 1958.

López, Vicente. *Diálogo de abril*, introducción, traducción y notas por Silvia Vargas Alquicira. México: UNAM, 1987.

Millares Carlo, Agustín. *Don Juan José Eguiara y Eguren y su Bibliotheca Mexicana*. México: UNAM, 1957.

_____. *Tres estudios biobibliográficos: Juan López de Palacios Rubios; Antonio León Pinelo y su Epítome. El cronista Gil González Dávila y sus obras.* Maracaibo: Universidad del Zulia, 1961.

_____. *Cuatro estudios biobibliográficos mexicanos: Francisco Cervantes de Salazar, fray Agustín Dávila Padilla, Juan José de Eguiara y Eguren, José Mariano Beristáin de Souza.* México: Fondo de Cultura Económica, 1986.

Osorio, Ignacio. "La retórica en la Nueva España". *Dispositio* 8, n. 22/23, (1983): 65-86.

Ozuna Castañeda, Mariana. "Corresponderse: límites y alcances del género epistolar en México (1810-1811)". *INTI: Revista de literatura hispánica*, n. 71/72 (2010): 229-241.

Pagés-Rangel, Roxana. *Del dominio público: itinerarios de la carta privada.* Ámsterdam: Rodopi, 1997.

Reyes Coria, Bulmaro. "Ediciones victimadas". *Estudios* 8, n. 93 (verano 2010): 159-168.

Rivas Mata, Emma. *Bibliografías novohispanas o historia de varones eruditos.* México: INAH, 2000.

Salvador Miguel, Nicasio. "El papel medieval, I: Tecnología y economía". En *Actas de las jornadas sobre minería y tecnología en la Edad Media peninsular, León, 26-29 de septiembre de 1995*, 605-614. Madrid: Fundación Hullera vasco-leonesa 1996.

Suárez, Marcela. "Tradición clásica y retórica en el *Aprilis dialogus* de Vicente López. La construcción de un espacio de autoridad". *Auster* 13, (2008): 115-126.

Torre, Villar, Ernesto de la, coord., *Juan José de Eguiara y Eguren y la cultura mexicana.* Nueva Biblioteca Mexicana, 107. México: UNAM, 1993.

_____. "Eguiara y Beristáin". En *Humanismo y ciencia en la formación de México. V Coloquio de Antropología e Historia regionales*, 225-226. Zamora: El Colegio de Michoacán, 1984.